

Estoy tan enfadada con la vida

Consuelo Navarro



Image not found.

Capítulo 1

¡Estoy tan enfadada con la vida! Como cuando era niña y mi madre no me entendía, sintiéndome una carga para ella.

Pero entonces era muy fácil estaba mi abuela Carmen la madre de mi padre, este siempre me decía que la noche de otoño que yo nací una tormenta dejó Alicante a oscuras y que cuando mi padre me tuvo en sus brazos comprendió que la monotonía no volvería a ser una opción en su vida. Supo en ese instante que la fuerza de mi abuela me acompañaría siempre pues ella formaba parte de mí.

Hoy los pasos me guían a tu casa, tan solo tengo que alargar mi mano y abrir la puerta, como Alicia me confundo con las flores de tu patio, geranios, claveles y jazmines. No necesito oírte canturrear para saber que estas en la cocina. El olor a pan recién hecho se interpone al aroma de las flores. El horno sigue estando al fondo del patio y da acceso a la cocina donde tu estas.

¡_No me dejas hablar! _! Acerca la silla! _ “Quiero que aprendas a cocinar este plato, a tu padre le gusta mucho “_“Fabes con asadura” Mi cara de asco te produce una carcajada.

La cocina sigue igual, los mosaicos color caramelo relucen con el mismo brillo en toda la cocina, perfectamente alicatada hasta el techo. Ahora soy consciente que en tu cocina no hay armarios ni tampoco puertas. Lejas estratégicamente colocadas en las paredes los sustituyen y unas cortinillas de encaje blanco que combinan perfectamente con la encimera de mármol. El fregadero de piedra rojiza y el grifo de bronce dorado.

(Yo creía que era de oro, por lo reluciente que lo tenías) La silla que quieres que te acerque es de madera y rafia la pintaste de colores y la decoraste con mi nombre que diminuta es y quieres que me suba en ella.

El borbotear de las ollas hirviendo se mezclan con el gorgoteo del agua de la fuente del patio, la sinfonía que crean se funde con un batiburrillo de olores entre ellos el del galán de noche, que se vuelve empalagoso al caer el sol.

Los mismos inconscientes pasos me suben a la azotea y ahí estas en el lavadero, lavando los paños de la cocina y el delantal con escamas de jabón.

_“ ¿No te has subido lechuga para Flor?” Flor, es la tortuga centenaria que mi abuela tiene desde niña. _! Yaya! no me acuerdo que le sucedió a tu

tortuga.

Mi mirada se pierde en el horizonte, cada vez la sensación óptica es diferente hoy el mar descansa como un espejo y la bóveda celeste lo encapsula. Según oscurece se llena de minúsculas lamparitas que parpadean como las bombillas de bajo consumo cuando están apagadas. Me giro y me estas mirando desde el lavadero te acercas con las manos aun húmedas y me coges en brazos. _"Ves cariño, que cerquita que estamos del cielo" Me metes un trozo de chocolate en la boca. _"Que no te vea tu abuelo, que es diabético" Abuela, hueles a jabón y desearía quedarme en tus brazos para siempre.

De pronto mis labios saben a chocolate, miro al cielo y los mismos pasos que hoy me han traído a tu casa me llevaran a donde debo, ya me he cansado de estar enfadada.